

ANTOLOGIA

Preparado el presente número con estudios dedicados a la caracterización de Costa Rica, pareció justificado presentar una panorámica de lo que ha sido y es el pensamiento filosófico en este país, y como ya se publicó en la Revista (Vol. I, pág. 249 ss) una exposición histórica de A. Bonilla, ahora se da una selección de textos con la pretensión de que sean significativos, a pesar de su brevedad y de no ir acompañados del aparato crítico pertinente. A priori ha sido excluida la generación joven. Se han recogido, en cambio, textos de pensadores no nacidos en Costa Rica, pero que aquí han desarrollado su obra.

C. L. C.

FRAY JOSE ANTONIO DE LIENDO Y GOICOECHEA, (Cartago, 1735 - 1814)
Revista Arch. Nac. (San José, 1938), ps. 19-20.

Cuando nuestro Soberano catholico Monarcha Carlos III (Que Dios guarde) hizo salir de esta ciudad, y Reyno a los PP que se llamaban de la Compañía de Jesus, a nombre del mismo Rey ntro Sor se me intimo orden, y mandato por el M. Yltre Sor Vice Patron y Presidente, que entonces eran Don Pedro Salazar, para que pasara a la RI Universidad a enseñar Philosophia a los Estudiantes, que cursaban antes con los referidos jesuitas. Dexe al momento la cathedra de Tehologia, que regentaba en mi convento, y pase a esta Universidad a doctrinarlos. Con esta ocasión introduce en la Universidad, y enseñe a setenta y cuatro Estudiantes la physica experimental, que les dicte por el Abad Nollet, Fortunato de Brixia, Jacquier, Marino Boloniese y Consini; les enseñe de paso los principios de Geometria, Optica, Geographya, y Astronomia, como consta a toda esta Universidad, y puede V. S. inferir de uno de los exemplares de las tarjetas impresas, que defendi en muchos actos, y que acompaño para que conste, y sirva de comprobante. Para promover en esta Universidad esta nueva Filosofia, me funde primeramente en su misma utilidad, considerando, que era la unica que podía instruir en la verdadera physica. En segundo lugar, el General de toda mi orden Fr. Pasqual de Baricio en una carta, despachada deoficio, en que da algunas reglas sobre el methodode los Estudios regulares, encomienda mucho el curso incomparable de physica experimental, que dictó Fr. Fortunato de Brixia. En tercer lugar tuve presente la aprobación, que el Rey Nro. Señor ha dado en esta nueva physica en todas las Universidades de España: y aun el Rmo. mi General de Yndias aprobó mi curso, y methodo después de habersele escrito contra mí, de que tengo en mi poder instrumento constante. A mas de lo dicho, una de las constituciones de esta Universidad ordena, que se lean en ella alternativamente doctrinas contrarias, para que el zelo de la disputa sirva al adelantamiento de la Juventud: y efectivamente esta Real Universidad jamás hubiera permitido, que introdugese en ella esta dha physica experimental, si sus sabios individuos no hubieran presentido, y conocido con antelación los frutos, y evidentes argumentos de luces, que se están experimentando en estos estudios. Por esta razón, después de haber concluido yo mi carrera, ha permitido este sabio Claustro, que mis discipulos repitan las lecciones de mi curso en las aulas de esta Universidad y en estos últimos años ha sido admirable la destreza con que los Niños mas nobles de esta Ciudad, han explicado en actos públicos los mas delicados phenomenos de physica, y elevados principios de methaphysica. Y

aunque no deseo, ni pretendo premio alguno por las tareas, desvelos, trabajos y contradicciones del peripatetismo, que sufrí por introducir este nuevo método de Filosofía; quiero sin embargo tener la satisfacción, y gozo de S. Mgd (que Dios guíe) y honra con que me esforcé a servirlo en la ocasión más oportuna.

* * *

FLORENCIO DEL CASTILLO (Ujarrás, 1778 - 1834)

Don Florencio del Castillo en las Cortes de Cádiz, San José, 1925, p. 15

Sobre todo, Señor, nosotros pedimos la cosa más justa, como es que las castas [mulatos y mestizos] entren en el censo. Este debe formarse de todos los españoles e individuos de la nación; lo contrario es una contradicción de los principios establecidos. Es lo mismo que decir que las castas no son españoles, ni partes integrantes de la nación; es considerarlos como extranjeros o como esclavos. Es también una arbitrariedad que no tiene apoyo ni fundamento en la razón ni en la justicia; pues aun cuando hubiesen sido suficientes los motivos que se alegaron para excluir de los derechos de ciudadano a las castas, de ninguna manera pueden ser bastantes para excluirlos del censo; y antes bien se les privaría de uno de sus más sagrados derechos que la Naturaleza les ha concedido, y se perjudicaría esencialmente a los intereses de América. Por todo lo cual concluyo pidiendo a V. M. se sirva mandar que el expresado artículo se reduzca a estos sencillos términos: *Que la base de la representación nacional es la población compuesta de todos los españoles de ambos hemisferios.*

* * *

NICOLAS GALLEGOS (San José, 1818 - 1882)

Discurso, 1844.

La virtud y el saber, he aquí el timón y la brújula que deben conducir indudablemente la nave de la vida al puerto de la felicidad. Fuera y más allá de estos poderosos resortes, todo se percibe expuesto a la inconstancia, todo es aéreo e insustancial para el espíritu del hombre. Si por la primera poseemos de derecho la quietud que es el cimiento del bienestar, los conocimientos nos llevan a gozar positivamente en la contemplación. Satisfacemos por su medio los más nobles deseos; reconcentramos en nuestro propio ser, el gran todo de la creación, y nos elevamos con rápido vuelo hasta la mansión de la Divinidad. Aun no es esto solo: la virtud misma no tendría el poder de arrastrar nuestras inclinaciones, si no la suponemos acompañada, por lo menos, de un conocimiento general de nuestras obligaciones, y retratada con aquel colorido que sólo puede darle la ciencia.

* * *

JOSE MARIA CASTRO MADRIZ (San José, 1818-1892)

Discurso inaug. Univ. Sto. Tomás de C. R., 1844 .

Todos los conocimientos que el hombre adquiere contribuyen a hacer menos penosa su existencia sobre la tierra pero estos conocimientos, o los obtiene personalmente, o le son transmitidos por la tradición oral o escrita, y cabalmente en esta facultad que posee de comunicar sus ideas y experimentos de un individuo a otro: de la generación anterior a la siguiente, y de un siglo a otro siglo, es en lo que consiste la perfectividad de la raza humana; pues si cada individuo que nace tuviera que adquirir directamente por sí todas las nociones que necesita para conducirse en la tierra, la vida más larga de un individuo sería corta para alcanzar las ideas más simples, y nuestra especie jamás hubiera salido de la infancia intelectual. Los irracionales carecen de esta maculata preminente, y por esto sucede que aunque eduquemos a un perro, un

caballo; u otro cualquier animal y le enseñamos a ejecutar acciones complicadas y difíciles, las habilidades del animal educado perecen con él y sus progresos son estériles para la especie a que pertenece, porque no se comunican a otros individuos de su misma raza;. A pesar de poseer tan gran ventaja, la vida de cada hombre es un continuo aprendizaje; y la historia de los pueblos señala el lento acopio de conocimientos que ha hecho el género humano: es el curso de instrucción de nuestra especie. De esta masa de conocimientos prácticos acumulada en la duración de los siglos, y deducida de una constante experiencia, se han ido fijando, poco a poco, los principios que sirven de base a las ciencias y con los cuales se forman las teorías. La ciencia verdadera no es pues otra cosa que la experiencia autorizada con multitud de observaciones acordes, sistemadas, clasificada y reducida a reglas . . . La ignorancia es el verdadero origen de todo el mal que se encuentra en la tierra: de todos los vicios que corrompen el mundo: de todos los crímenes y delitos que alteran el orden social. El que cede, a una propensión viciosa, o se deja arrastrar de un impulso criminal, obra contra su propio interés, prefiriendo la satisfacción inmediata de un deseo extraviado, al goce permanente de los bienes que tuviera seguros mediante el respeto a las leyes sociales y la observancia de una conducta honrada y justa. Hace pues un falso raciocinio, o no raciocina absolutamente, todo aquel que falta a las leyes sociales en perjuicio suyo o de sus semejantes. Es víctima de su ignorancia o de la inexactitud de sus juicios; y por consiguiente el modo más eficaz de precaver los delitos será la difusión de las luces . . . La civilización que es producto inmediato de las ciencias y de la buena educación, es por otra parte inseparable de las ideas religiosas. Nadie puede comprender mejor la bondad y omnipotencia del Creador, que el que ha ocupado su espíritu en estudiar los secretos de la naturaleza sin poderlos desatar; mientras que el ateaista más obcecado se ve forzado a reconocer que preside el Universo un Ser Supremo; si se detiene a reflexionar un momento sobre las maravillosas disposiciones de su divina sabiduría, que con igual esmero provee al sustento del más débil insecto que a la duración de los astros incommensurables. Puesto que las ciencias sirven en cierta manera de auxiliares a la religión y que ésta es la única base firme y duradera sobre que descansa el mundo moral, encontramos una razón más para desear que se difundan y propaguen. Por otra parte, la libertad sin educación es casi ilusoria; y el derecho de hacer aquello que uno no puede, porque no ha aprendido antes a ejecutarlo, viene a ser inútil. Así es que la idea de libertad sin poder, o lo que es lo mismo, sin ilustración o ciencia, parece un absurdo manifiesto. ¿De qué le servirá a un hombre que se le dé permiso de hacer una cosa si no se le enseña cómo debe hacerla? ¿De qué le servirá que se le diga "eres libre" si no se le enseña previamente a moderar sus pasiones, a libertarse de ellas y a discernir sus verdaderos intereses? La libertad en tal caso se convertiría en su propio daño y tendría para él los mismos resultados que sacar a un impúber de la saludable tutela que las leyes han establecido en beneficio de los menores; ni habría justicia para exigirle la responsabilidad de sus acciones en caso de que se descarriase; pues ante todas las cosas es preciso cultivar la inteligencia y esperar que su juicio adquiera la madurez correspondiente.

* * *

VALERIANO FERNANDEZ FERRAZ (Canarias, España, 1832 - 1925)
Memorias (inédito). Prólogo [1917]

Hoy día 14 de enero de 1917, en esta pequeña capital de Costa Rica, todavía más pequeña, en cierto modo, entre las repúblicas, empiezo a escribir algo de mi vida y errores. Esta vida que ya me va cansando —tres meses justos antes de cumplir mis 86 años— ha sido, acaso, "una lamentable serie de equivocaciones", como el reinado de una augusta señora demasiado buena y bondadosa para Reina de España: ¡Quién sabe si esto mismo —de Vida sin Plutarco— no será una de tantas equivocaciones más!

Pero no importa para el asunto y su finalidad. Las equivocaciones y errores del hombre pueden ser más docentes y educadores, que los aciertos y verdades, para el hombre mismo, si se pone a pensar por derecho y reflexiona también acerca de personas y cosas de la vida. Y hasta la más humilde personalidad puede ser ejemplo de prudentes o, mejor, servirles de consejo y guía para evitar escollos y malos pasos en el mar de la existencia humana y su más segura navegación.

Tirando ahora las primeras líneas, vagas y borrosas, apenas veo que esta cansada vida mía procede, cuanto a tiempos, por "olimpiadas" y "lustros" —a lo griego y lo romano— como quien dice, y eso hará comprender a cualquiera, sin mayor trabajo, cómo lo más pequeño, lo ínfimo en la vida, puede compararse con lo superior y más grande . . . Y cuanto a lugares, digo que ni el mismo Ulises homérico pudo correr y recorrerlos, más varios y diversos en climas y distancias. ¡Cuán pequeño era el mundo entonces! ¡Qué chicos somos ahora los hombres!.

Tanto, efectivamente, ha caminado, por uno y otro mundo, este pobre átomo de la humanidad que no necesitó ser todo un marido de Penélope, astuto y vario de pensar y hazañas épicas, para "conocer tantas costumbres desiguales, tantos apartados países . . . Claro es que digo "conocer", como quien dice "conocer de vista" y por fuera, exteriormente, a modo de doctrinas y adoctrinamientos populares, que no cual "conocen" que se van al fondo de cosas y personas, lo mismo que a regiones ultraplanetarias.

Por manera de estos "errores" de mi vida, bien pudieran tomarse también como los de cualquier "planeta", o "vagabundo" en claro castellano. Me abstengo, cuanto puedo, de "helenismos" —vulgar costumbre de analfabetos—. Y por lo que hace a mi "conocer", tómese como quiera, lo propio que a mis "errores". De esto y de aquéllo . . . ¿quién puede saber a punto fijo ninguna cosa? Ni creo que pueda saberse tampoco de cierto, si es mejor salir, o quedarse en casa, si aprender las "verdades", o escarmentar en cabeza ajena con los "errores" del prójimo pecador.

Y añado ahora, a punto de pasar adelante, que de no haber sido yo antes un "niño viejo" y ser a esta fecha un "viejo niño" —si dice la verdad un antiguo proverbio— dividiría ésta mi relación, que nos es cuento, en niñez, adolescencia, juventud, madurez y ancianidad —con todo y números al fin de cada etapa— en esta forma: 1840, y 1848, y 1857, 1877, y 191 . . . Quién sabe! Basta de matemáticas y de Prólogo.

* * *

JUAN FERNANDEZ FERRAZ (Canarias, España)

Lo Bello, La Enseñanza, 3 (1873), 167-168.

De otra parte, no nos encerramos desde luego, como M. Jouffroy, en la estrecha esfera de la conciencia individual. Consultarémos al sentido, común, que es la razón en su forma más general, más asequible, menos abstracta. Al modo de Cousin en sus estudios sobre el Bien, harémos preceder toda metafísica, toda ontología, de inducciones sacadas de los datos que el sentido común suministra. Al observar enseguida los efectos que produce en nosotros la vista de la belleza, no caerémos en un círculo vicioso, suponiendo conocido lo que buscamos, a saber, la naturaleza de lo bello. El sentido común dice —este objeto es bello; yo puedo aceptar este juicio como definitivo, sin discutir su valor, porque procede de la razón misma: no soy yo quien lo pronuncia; yo no supongo nada. Más, esta mera enunciación no dice en qué y por qué. He aquí lo que hay que esclarecer, y ésta es la ocasión de entrar en la conciencia individual y estudiar con atención, no el sentimiento, sino la idea que se produce en mí a la vista de ese objeto proclamado bello por la multitud. Así, después del juicio del sentido común, la naturaleza de lo bello me es tan desconocida como antes: sólo

que puedo entregarme con toda seguridad a la observación de los fenómenos que en mí produce la presencia de un objeto mirado universalmente como bello; pues de una y otra parte, a la razón interrogo, en ella me apoyo. Y jamás abandono un sólo momento el método aludido.

¿Qué es lo bello para el espíritu humano, qué es lo bello en sí? ¿Es un accidente, es una perfección del ser? ¿Cuáles son sus relaciones con lo verdadero y lo bueno? ¿Desaparece con el signo que lo manifiesta, o bien tiene una existencia sustancial independiente del signo? ¿Qué debe entenderse por bello intelectual, bello moral, bello físico, bello social? ¿Qué principios deben seguir el poeta y el artista en la expresión de la naturaleza divina, de la naturaleza humana, de la naturaleza física y del ideal social? ¿Cuál es esa facultad creadora que se llama genio? ¿Cuáles los medios de desarrollarla? ¿Cuál es la legitimidad del juicio sobre lo bello realizado, o qué es el gusto? ¿Qué papel desempeñan la poesía y las bellas artes en la sociedad, con relación al orden actual, al presente estado y condición de la humanidad? ¿No son medios de reparación del orden primitivo y divino? Tales son las cuestiones que trataremos de resolver, siguiendo el método racional. Este es el método que siguió Platón en el *Fredo* y en el *Banquete*; Plotino en sus *Eneadas*; San Agustín en sus principales escritos y entre otros en su *Tratado sobre la Música*, en que se descubre la idea fundamental de la obra que había compuesto sobre lo Bello. Es igualmente el método seguido por Schelling y por Hegel en Alemania.

Así, pues, la base inmóvil de la Estética es la razón; y sólo apoyándonos en ella, daremos a esta ciencia el carácter de certidumbre y de evidencia, único que puede imponer silencio a los detractores, y con que devolveremos a la poesía y a las artes esa alteza y elevación de miras, de donde parece descender de día en día.

Pero un libro de teoría parecerá incapaz de responder a las necesidades de la época, cuando todo se reduce a manuales, que faciliten la ejecución, en todos los ramos del arte. Sin embargo, hay algo en el hombre, que importa más dirigir y modelar al culto de la belleza, que sus ojos y sus manos: Su alma y a ella nos dirigimos.

* * *

ANTONIO ZAMBRANA

La poesía de la Historia, San José, 1900, p. 41.

Hay todavía por ahí quien enseñe *Psicología* y aun quien enseñe *Metafísica*. Lo único que es sensato, en esta parte, es enseñar lo que conocemos de la función y de la disciplina de nuestra inteligencia: claro concepto de nuestro organismo cerebral y del de los sentidos; lógica de la reflexión, además, en vez de lo que por *Psicología* se entiende; lógica de la voluntad, en vez de la moral; lógica del arte, lógica de la historia, lógica del Estado; y más que todo, el estudio crítico histórico de las falacias en que ha caído el entendimiento humano, influenciado por la imaginación y el sentimiento, y de cómo se ha levantado de sus caídas y llegó a la mayoría, no hace mucho tiempo.

* * *

RICARDO JIMENEZ (Cartago, 1859-1945)

Discurso, 1907

Al emprender el doctor Zambrana viaje que deseamos sus amigos sea tan solo una breve y agradable vacación, se despiertan las emociones inseparables de toda ausencia definitiva o que pudiera serlo, y viene a mi memoria el recuerdo de su llegada al país y surge en mi espíritu la pregunta: ¿Qué ha significado su permanencia entre nosotros? Comenzó su enseñanza hace treinta y un años. Traía tres prestigios: el de la juventud, el del proscrito que había combatido por libertades y

el de la elocuencia. Sus primeras lecciones versaron sobre el sistema de Augusto Comte, del hecho comprobado, de la humilde verdad, y lo oímos enfrentarse a las crédulas afirmaciones sobre lo absoluto de la metafísica alemana, en boga por aquellos tiempos en la Universidad de Santo Tomás, el menos poético, desengañado, pero más seguro principio de los positivistas, de que, si bien el infinito es un océano que bate nuestra orilla, no tenemos para surcarlo ni barca ni vela. Entonces, por primera vez, sentimos los estudiantes que lo rodeábamos el deleite estético de escuchar la palabra magistralmente hablada, deleite intenso que supera en mucho al producido por la más perfecta página de prosa, lleve la firma de Renán, o el más inspirado poema, sea el vate Núñez de Arce. Su elocuencia nos deslumbró y abrió la ancha brecha por donde entraron en nuestro espíritu las ideas de los tiempos nuevos. Se despejó nuestro horizonte mental; fue ello el amanecer de una mañana diáfana que destaca en las lejanías del espacio cimas grandiosas, veladas un momento antes. Puso en la juventud, primero que nadie, la curiosidad de conocer las obras maestras de los ingenios literarios modernos; afinó en sus alumnos la facultad de apreciarlas; y estimuló a pensar y a escribir. En este sentido fue su influjo el de una primavera que empuja el brote de las hojas, el abrimiento de los botones, hincha los gérmenes y pone cantos en los nidos. Causó una explosión de vida intelectual; la frase no es exagerada. Los años se han deslizado, los discípulos se han sucedido, más de uno duerme el sueño de la fosa, la política ha traído escisiones, mas la enseñanza del maestro ha perdurado; así como las cosechas de los campos se renuevan y el Sol permanece uno y vivificante. ¿Qué ha sido, en suma, su función doctrinal? La de verbo luminoso del pensamiento nuevo.

*
*
*

CARLOS GAGINI (San José, 1865 - 1925)

Nociones de Psicología, San José, 1911, ps. 91.

Así como la emoción estética es producida por la contemplación de la belleza, la emoción intelectual es causada por el descubrimiento de la verdad. El estudiante que resuelve un problema intrincado, el ingeniero que ve terminada su obra, el astrónomo que ve comprobados sus cálculos, el inventor, experimentan un placer comparable al del artista que contempla ya realizado su ideal. El origen de estos sentimientos es la curiosidad derivada del instinto de conservación. El perro que mira por primera vez un objeto o animal, se acerca a él, lo examina y olfatea con muchas precauciones y acaba por mirarlo con indiferencia. Esta curiosidad es en el salvaje meramente utilitaria: observa las plantas o animales para averiguar si puede sacar provecho de ellos o si son nocivos. Lo que está fuera de su reducido horizonte intelectual le es completamente indiferente. Cuando vinieron los primeros indios guatusos a la capital no prestaron la menos atención a los escaparates de las tiendas ni a los edificios ni a los lujosos muebles de la casa presidencial; pero lanzaron gritos de alegría cuando vieron en una casa una escopeta. Con el progreso de los conocimientos y la aparición de las ciencias nace el afán de investigar, hasta que ese sentimiento llega en su evolución a hacerse del todo desinteresado; y en las naciones cultas vemos miles de personas que consagran toda su vida a estudios que no tienen aplicación práctica inmediata. Este amor de la ciencia por la ciencia es incomprensible para el hombre inculto: por eso los pueblos salvajes miran con desconfianza a los exploradores y naturalistas, creyendo que visitan el país para llevarse sus riquezas.

ROBERTO BRENES MESEN (San José, 1874 - 1947)

Dante, Filosofía, Poesía, San José, 1945. Ps. 67-69.

La Filosofía como Sabiduría del Amor tiene un más alto destino. Antes de que los Dioses fueran, fue el Amor. Hesíodo en su *Teogonia* enseña una verdad de los antiguos Misterios: "Antes que todas las cosas fue el Caos, y luego Gaia, la de amplios senos, asiento siempre sólido de todos los inmortales que habitan las cimas del nevado Olimpo y el Tártaro sombrío en las profundidades de la anchurosa tierra y luego el Amor (Eros), el más bello de entre los Dioses Inmortales, que rompe las fuerzas, y que doma la inteligencia y el saber en el pecho de todos los Dioses y de todos los hombres". Y el incrédulo Lucrecio que conocía el profundo sentido del Amor, como creador de todo cuanto existe, en las primeras líneas de su *Naturaleza* de las Cosas alza un himno en honor de Venus, como Numen del Amor. Y ahí dice: "Pues que tú sola bastas a gobernar la Naturaleza, y que sin ti nada llega a las divinas playas de la luz, nada alegre y amable se hace sin tí, de tí solicito ayuda para emprender el poema que me esfuerzo en componer acerca de la Naturaleza". A ella, que es la sola vencedora de Marte, le pide la calma de la paz para el pueblo romano.

Esta derivación de Filosofía, como Sabiduría del Amor, es intachable desde el punto de vista etimológico. Pero hay un influjo más poderoso que todas las razones, que me ha conducido a afirmarla.

Por largo tiempo la idea, a veces pasión, de la libertad, ha engendrado las revoluciones de independencia o las de restauración de los derechos del hombre, libertades públicas. Las revoluciones de nuestro tiempo y las que seguirán las inspira la idea, a veces la pasión, de la igualdad. Pero hay ya síntomas de que un nuevo orden social va generándose con lentitud. Se basa en el otro elemento de las tres grandes fuerzas, la fraternidad. Porque ésta ha faltado como elemento moderador en los combates por la libertad y por la igualdad, no ha habido comprensión de los problemas sociales que nos asedian; por tanto, no ha podido haber solución de ellos.

En nuestro Continente la habrá. Keyserling vio bien cuando aseguró que en América existe el Orden Emocional en contraposición al Racional del Viejo Mundo. La Fraternidad resultará el nervio de ese Orden Emocional. Y la Fraternidad es la forma impecable del Amor, cuya potencia creadora no conoce linderos. Dentro de este nuevo Orden de Humanidad la Filosofía es la Sabiduría del Amor, que San Pablo llamó: "la cosa más grande del mundo".

* * *

JORGE VOLIO (Cartago, 1882 - 1956)

La Teología Mística según San Juan de la Cruz (Inédito), Prólogo, II.

1. *Auctoritas Scte Joannes a Cruce in Th. Mya.* — Ad recte enim judicandum de rebus divinis magnopere confert habere simul et judicium per modum cognitionis, et judicium per modum inclinationis, i. e. modum judicandi ex studiis, ex ipsa conditione sacrae doctrinae, et modum judicandi etiam ex pietate, ex attenta et fervente oratione, ex amore erga Dum. Quapropter in laudem Hierotheus dicitur cap. II "de div. nom." quod erat doctus non solum discens, sed etiam faciens divina". Atque Sanctus Joannes a Cruce utroque modo erat doctus in divinis. . . in vita ipsius, in Breviario, scribitur "in divinis explicandi arcanis, Apostolice Sedis judicio, divinitus instructus libros de Ma. Thea. coelestis sapientia refertos, conscripsit". Ipse vero scribit in opere "Subida del Monte Carmelo" — adjurabunt me utraque, scientia et experientia" (me ayudará de las dos cosas, de ciencia y de experiencia).

2. *Brevis descriptio seu conspectus operum Sancti Joannis a Cruce.* — a) Praecipua Scti. Jon, a Cruce opera sunt: 1 Ascensus in montem Carmelo (La subida del monte Carmelo) opus in tres libros divisus; 2 Nox obscura animae (Noche

obscura del alma) in duos libros divisum; 3 Canticum spirituale (Cántico espiritual) opus ex 40 cantionibus composito; 4 Flamma viva amoris (Llama de amor viva) ex quator cantionibus constituto. — b) Duae prima opera sunt ita ordinata ut componat unus opus perfectum, in quo traditur modus ascendendi usque ad summum perfectionis, quapropter denominatur Ascensus in montem Carmeli, juxta illud Ierem. II 7 “Et induxi vos in terram Carmeli, ut comederitis fructum ejus, et optima illius”. Et juxta illud Ps. 67, 16-17 “Mons Dei, mons pinguis, Mons in quo beneplacitum est Deo habitare in eo”. Denominatur etiam “Nox Obscura” quoniam hujusmodi ascensus in montem perfectionis est transitus animae nostrae ex his corporalibus et sensibilibus rebus ad unionem perfectam cum Deo. Et convenientissime talis transitus dicitur “nox obscura”, tribus de causis seu rationibus: ratione termine *a quo*, ratione *medii seu itineris* et ratione termine *ad quem*. Ratione termine *a quo* quoniam vir spiritualis et a carentia appetitus rerum sensibilium juxta illud I Cor. VII 29 “Tempus breve est: reliquum est ut et qui habent uxores, tamquam non habentes sint: et qui fleunt, tamquam non fleutes: et qui gaudent tamquam non gaudentes: et qui emunt, tamquam non possidentes: et qui utantur hoc mundo tamquam non utantur: praeterit enim figura hujus mundi”. Et juxta illud . . . “qui vult venire post me abneget semetipsum et tollat crucem suam, et sequatur me”. Omnia autem praedicta nempe, abstractio a rebus materialibus, carentia appetitus rerum hujusmundi et abnegatio suae propriae voluntatis, omnia haec sunt veluti nox obscura sensibus et passionibus hominis et suo amore proprio (“lo cual es como noche para todos los apetitos del hombre”). Ratione *medii* seu via qua vir spiritualis debet facere iter ut perveniat ad unionem cum Deo quoniam hujusmodi via est fide sine qua impossibile est placere Deo (D, Th. I Pars Qu. I a. 1) Unde II Ad Cor. V 6 “scientes quoniam dum sumus in corpore, peregrinamur a Domino: (per fidem enim ambulamus, et non per speciem) andemus autem, et bonam voluntatem habemus magis peregrinari a corpore, et praesentes esse ad Dominum”. Atque fides sperandarum substantiarum et argumentum non apparentium, est veluti nox obscura humano intellectui (**Intellectus noster de se est violentum sub fidem*: nos es necessaria la gracia) “la fe es obscura para el entendimiento como noche etc.” Ratione termine *ad quem* nam terminus hujus via est ipse Deus, sed Deus absconditus et quasi nox obscura in via animae quaerenti et desideranti illum videre, unde I Ad Cor. XIII 12 “Videmus nunc per speculum in aenigmitate tunc autem facie ad faciem”. Et I Ad Tim. VI 16 et lucem inhabitat inaccessibilem: quem nullus hominum vidit, nec nec videre potest” (sírvanos de criterio). Et I. Joan. III 2 “Charissimi, nunc filii Dei sumus: et nondum apparuit quid erimus. Scimus quoniam cum apparuerit, similes ei erimus: quoniam videbimus eum sicuti est (Con estas razones de *noche, media noche y noche que toca á su fin con la aurora* cuando ya se entrevé la eterna luz, tenemos las divisiones de la Mystica según St. Juan de la Cruz) — c) in opere autem qui titulus “Canticum spirituale” ea quae ad perfectionem virtutis pertinent ita ordinate tractantur ut primo de illis (. . .) agatur in quibus charitas incipit, deinde de illis qui in charitate proficiunt et tandem ea quae ad perfectos pertinent declarantur, unde per integrum opus describuntur characteres viae quae dicitur purgativa, et viae quae dicitur illuminativa, et viae quae dicitur unitiva. — d) In opere denique quod describitur flamma amoris declarantur quaedam specialissima quae ad transformationem atque intimam animae unionem cum Deo spectant, quae non nisi perfectissimorum sunt. 3 Notio et divisio Mystae. Thae. juxta S. Joannem a Cruce loca: 1) Liber II cap. VIII “Ascensus in montem Carmeli”; 2) ibidem cap. XV; 3) ibidem cap. XXIV; 4) liber II cap. V “noctis obscurae”; 5) ibidem cap. 12; 6) ibidem XVII (ubi cita Sto. Tomas); 7) ibidem caps. XVIII et XX; denique in opere Canticum Spirituale, in Prologo. (Notio Th. Mysticae justa auctorem libri “De Imitatione Christi” loca: Lib. I cap. III, Lib. III cap. I usque ad III, et denique in eodem Lib. III cap. XLIII).

CLODOMIRO PICADO (Jinotepe, Nicaragua, 1877-1944).

Vaccination contre la sénescence précoce, Paris, 1937.

Avant-propos.

Nous allons chercher à jeter un coup d'oeil sur le problème de la sénescence dans l'ensemble du monde vivant, sans nous laisser influencer par notre qualité d'homme, qui tend à substituer aux considérations d'ordre scientifique, celles d'ordre philosophique. Nous ne voudrions pas, non plus, exposer ces considérations avec le critérium du touriste, mais, plutôt dans l'esprit de celui qui fait un voyage d'étude dans une nation étrangère mais sympathique, pour se faire une idée d'ensemble et chercher ensuite, sans nuire à l'unité de la synthèse, à exposer ses observations en quelques pages seulement. Toute notre attention, tout notre dévouement, si grands soient-ils, ne peuvent, et ne doivent, alors que recueillir les grandes lignes qui encadrent la modalité du pays dans un temps donné. Modalité dans un temps donné, c'est aussi ce que nous voudrions tâcher de capter, de photographier, pour ainsi dire dans notre voyage au pays de la Vie, la Sénescence et la Mort et qui doit, pourtant, comprendre de multiples phénomènes dont les liens mutuels sont parfois difficiles à saisir.

Il y a, dans ces lignes, une conception qui ne trouvera jamais de place, c'est celle de perpétuité ou d'immortalité. La conception de stabilité nous semble incompatible avec l'idée de mouvement. Or, la vie étant mouvement, exclut l'idée de perpétuité, tant pour l'individu que pour l'espèce: ce qui marche s'achemine vers une fin. Nous ne voulons pas évoquer non plus les idées de destruction, ni de néant; une fin c'est simplement une étape déjà vécue.

Ceux qui ont étudié le problème de la sénescence, même quand ils parlent d'orthobiose, n'ont pu s'affranchir de l'idée de grande longévité; pour nous, l'une n'est pas la conséquence de l'autre, quoiqu'elles peuvent coexister.

"L'évolution n'est pas réversible", dit la loi biologique, et cependant presque tous ceux qui, en biologistes, ont étudié le problème de la sénescence et la manière de le combattre, veulent toujours *rajeunir*, c'est à dire rendre l'évolution réversible. Nous nous en tiendrons à la loi, mais nous poserons autrement le problème. Si nous ne pouvons lutter efficacement contre les tares de la sénescence une fois celles-ci établies, peut-être pourrions-nous, par des moyens biologiques, nous garantir contre ces tares. PANACEE, la fille d' ESCULAPE, savait guérir toutes les maladies, sauf la vieillesse. Les anciens avaient donc déjà conçu la vieillesse comme une maladie. Or, si nous considérons la sénescence dans son ensemble comme une maladie, nous pourrions, peut être, vacciner contre cette maladie, chercher des moyens de nous immuniser activement contre ella. Le tout est d'en trouver le vaccin et de déterminer les conditions de son emploi. Pour nous, la sénescence non harmonique sera toujours considérée comme une maladie, qui peut ou non être la dernière, mais qui ouvre toujours la porte à d'autres maladies: infectieuses ou fonctionnelles. Cherchons à prévenir les déchéances prématurées de nos cycles hormonaux successifs, dont l'ensemble harmonieux bien vécu doit nous conduire à l'*orthobiose*, suivie, comme le voulait METCHNIKOFF, par l'instinct de la mort naturelle, dont le besoin se fera sentir, comme l'on sent maintenant le besoin de dormir après un jour de fatigue.

Nous ne nous rallierons pas au célèbre paradoxe: "La vie c'est la mort", mais, tout au long de ces lignes, nous n'oublierons jamais la sentence du cadran solaire:

VULNERANT OMNES — ULTIMA NECAT

MARIO SANCHE (Cartago, 1889-1948)

Palabras de ayer, San José, 1912, ps. 50-52.

Hemos querido ocupar esta tribuna para decir otra vez, protegidos por la égida de inteligencias tan raudas como la que acaba de ilustrar, nuestra modesta elocución, a los espesos filistinos que hacen guerra a la obra de cultura intelectual, que el arte es una suerte de locura sagrada de la cual sale el porvenir como los augurios de los extraviados ojos de Casandra; que la ciencia es un "regalo de los dioses" y que el Ideal no es el espejismo engañoso que seduce al viajero en el desierto, sino la orientación cierta y segura de los hombres que recorren su camino de mejoramiento, o más bien, la llama celeste que viene de lo alto a fecundar el seno de la humanidad a fin de engendrar sobre la tierra una forma de vida cada día más perfecta y cada día más justa. Y para decir también algo que el mundo entero sabe, pero que precisa en ocasiones proclamar con valor: en el edificio de la civilización el burgués no ha aportado una sola piedra. Ella es obra de los cultivadores de quimeras, quienes han sacrificado la existencia en oblación sublime a las idealidades por éste despreciadas. Sí, digámoslo claro: el burgués no es el constructor del progreso sino simplemente su inquilino.

Ante la corriente de bajo practicismo que viene amenazando el arca santa de nuestras devociones supremas, urge enfrentar resueltamente nuestros lábaros de batalla y confirmarse en la seguridad de que un verso hermoso ha hecho más por los hombres que las inquietudes todas del trapezista, ninguna de cuyas palabras logrará vida eterna ni audiencia en lo venidero.

Sí salgámonos al paso a esta nueva irrupción de bárbaros y no nos arredre que se nos llame quimeristas o soñadores. Sí, "los sueños" digamos con Anatole France, "sí la ociosa fantasía, sí, la ilusión. Sin sueños, sin mitos, sin ilusiones, la vida no tiene sentido, no ofrece interés. La utopía es el principio de todo progreso. Sin los utopistas de los primeros tiempos, los hombres hoy serían miserables y aún vivirían desnudos en las cavernas. Los utopistas son los que han trazado el plano de la primera ciudad. Los sueños generosos se convierten en realidades benéficas".

Soñemos, queridos camaradas, soñemos.

* * *

MOISES VINCENZI, (Tres Ríos, 1895)

Preceptos, San José, 1929, ps. 51-52.

No hay nada más ridículo que la fama sin mérito ;ni más digno de elogio que el mérito sin fama.

Rechaza el aplauso inmerecido como un insulto.

Si el poderoso te hace justicia, acéptala; si el mezquino, acéptala; si el hermano, acéptala. Pero de nadie la recibas si va en detrimento de terceros que sean tan nobles como tú para recibirla.

Saben cuánto ganas, cuánto escribes, cuánto pecas. No saben o no quieren reconocer lo que vales. Te es dado, entonces, prevenirte: están en presencia de la envidia o del odio.

El respeto ha de ser una cosa tan amplia que te veas inducido a ejercerlo, lo mismo en favor del hombre sano, como en favor del hombre que no tuvo la ventura de serlo.

Recuerda siempre que la costumbre ha de ser una esclava del hombre.

Estudia tus malos instintos y trata de vencerlos con la exaltación de los buenos. Porque su fuerza es superior a la fuerza de las ideas recientes y la fuerza de las sensaciones recientes. De otro modo tratarás de asfixiar un elefante —oh, poder del instinto!— con un grano de polvo.

Adopta las ideas buenas que no sean tuyas: el orgullo de la personalidad no debe sacrificar lo generoso por lo brillante.

Hay un momento en que el recuerdo del dolor nos da el goce de haberlo sufrido.

Que las durezas de tu carácter sean con tu virtud como las espinas con los rosales: un cercado de bayonetas para defenderla.

Tres confidencias en un mismo año anuncian la decadencia o la muerte de tu discreción. Ninguna revela, hijo mío, la soledad de tu alma.

No reconocerás al verdadero amigo si no te han vendido muchas veces los falsos camaradas.

No te dejes alucinar por las cosas nuevas hasta que no empiecen a dejar de serlo. De este modo aprenderás a sentir que el brillo no siempre es resultado del valor efectivo. Pero no mates la curiosidad de conocerlas, a fondo, con el deseo de aparecer discreto o sabio, porque esta sensatez es una forma hipócrita de la pereza o de la insuficiencia.

No te alejes de los grupos ni te acerques demasiado a ellos: si lo primero, pierdes el espectáculo de los roces humanos; si lo segundo, la paciencia en la consideración de sus conflictos.

* * *

ALEJANDRO AGUILAR MACHADO (San José, 1897).

Historicismo o Metafísica, San José, 1950, Ad finem.

Descartes fue quien planteó al mundo el problema de la duda durante el siglo XVII. El pensamiento medioeval abominó de la incertidumbre, y la Iglesia, al resolver con el apoyo de su autoridad los enigmas todos de la vida, cerró las puertas a los interrogantes que todavía inquietan al hombre. Los sistemas lógicos de Aristóteles, las teorías matemáticas de Euclides y la noción geocéntrica de la astronomía, señalaron límites inmovibles a la interpretación de la vida, en las épocas de gestación que comprende la edad media. La misma economía en esas épocas ignoró el movimiento, el cambio, la transacción. Apenas alcanzó un carácter autárquico. Es evidente que un hombre colocado ante una perspectiva como ésa, siéntese poseído de seguridad, y jamás experimenta la congoja de lo inextricable o de lo misterioso. Pero la vida estática no es ni puede ser la que corresponde al ente creador, que es el ser humano. Un espíritu equilibrado y sensato con Descartes, dirá: Hay que tener plena confianza en sí mismo y dudar de todo, ponerlo todo en tela de discusión y de juicio. La obra del pensador francés hubo de ser completada por Bacon, cuando abrió el camino al método experimental.

La atmósfera anterior, explica con meridiana claridad, los portentosos descubrimientos astronómicos que se inician en el siglo XVII. La sistematización del pensamiento matemático-natural consigue su más apropiado enfoque en el sistema inductivo, en virtud del cual las leyes se desprenden de los caracteres comunes que se perciben en medio de la variedad de los casos singulares. El hallazgo de que más se ha ufano el espíritu científico de los tiempos modernos, es el de la teoría de la causalidad mecánica, con la cual hubo de pensarse el mundo físico como un enlace determinado desde afuera, de causas y efectos sucesivos. Tan hondo fue el regocijo por haber alcanzado semejante concepto, que en vez de aplicarlo exclusivamente en el análisis del orden mecánico o físico del universo, se le empleó como procedimiento interpretativo de la vida social e histórica, y aún, del plano mismo de la conciencia individual. Grave error fue éste, sin duda. La naturaleza física, externa a nuestra propia naturaleza, y medible, puede abarcarse con un ente de razón, como lo es la teoría de la causalidad hoy impropia hasta para interpretar los conceptos de la física moderna. Pero, esa teoría nunca jamás logrará trasplantarse

con éxito cabal a la dimensión histórico-social, en la cual brotan los valores y los fines como un mundo de calidades, surgido desde lo interior, en palpitaciones inmanentes, cual impulsos creadores que van articulándose en diversas formas de vida en el reino nunca concluído de la historia.

Al historicismo le ha correspondido la trascendental misión de rectificar el error que apuntamos antes. Por él sabemos que frente al determinismo de la causalidad mecánica, aparece la dependencia creadora que explica el fondo mismo del desenvolvimiento de lo social. La teoría de la casualidad dio nacimiento a la escuela histórica, que no debe confundirse con el historicismo. Este estudia la conexión de los hechos humanos en el proceso histórico y relaciona esta conexión con la estructura íntima del hombre, que es la fuente de donde esos hechos han surgido. La escuela histórica apenas ha concatenado el abundante material que ha tenido ante sí, como si estos datos fuesen objetos físicos que se colocaran en series, determinadas por las sucesivas relaciones de causas y efectos. La escuela histórica no contempla el crecimiento de la vida como es, como un verdadero progreso, o como una curva siempre abierta, o como una línea que constantemente está ensanchándose.

* * *

TEODORO OLARTE (Vitoria, España, 1908)

Por una seria formación cultural, Idearium, 3 (San José, 1951)

CRISIS DE LA CULTURA

Hoy es un lugar común eso de que la cultura está en crisis, de que pasamos por una crisis de la cultura. Y se habla así, como si la crisis de la cultura fuera en sí y por sí un mal. Sin embargo, la cultura siempre ha estado en crisis y lo estará mientras sea lo que es. Eso no es lo grave; la crisis es un fenómeno neutral en sí; no conlleva necesariamente un sentido de bien ni de mal: puede ser un progreso y puede marcar un lastimoso retroceso.

Lo grave está en otra dimensión. Crisis es liquidación; es la liquidación que la conciencia hace de su estado actual para trasponerse en otro; la crisis es una operación previa para la marcha; es un producto de nuestra condición transfinita, histórica. La gravedad de una crisis dependerá, pues, de esa conciencia que liquida un estado para proyectarse en otro. El ideal que defiende una cultura estática a la que el hombre deberá ser amarrado, es un ideal falso, producto de una defectuosa visión histórica. Ahora bien, toda conciencia que pretenda actuar en esa faena de tránsito, tiene que poseer, pesar y enjuiciar lo pasado, lo presente y lo futuro. Si no, su intervención habrá de ser necesariamente siniestra. No todo cambia, no todo permanece.

Por consiguiente, el peligro está en los hombres que diagnostican acerca de la cultura, que, por una circunstancia u otra, se han arrogado la tarea de señalar rumbos nuevos a los tiempos presentes. Estos hombres señeros tienen ese derecho, espontáneamente conferido por su cultura personal, por haber ya superado y adelantado horizontes. El peligro de la crisis estribará entonces en los hombres grises, que, ignorantes del acervo cultural presente y pasado, pretendan solucionar el conflicto proponiendo como remedio precisamente las causas que han determinado el desgaste de la cultura.

CULTURA E INTELIGENCIA

La cultura no puede prescindir de un sistema determinado de ideas; la formación cultural no puede excluir el cultivo afanoso de la inteligencia. Y en el oleaje de teorías y métodos, cuya marea alta se padece en los días éstos que merecemos vivir, óyese una voz sorda, de timbre rusioniano, que dice: "Abajo la inteligencia!" Dése de barato que la inteligencia no sea la dimensión principal del hombre en cierta época de su vida; mas tampoco debe ser ahogada por la afectividad. Hay que tomar las dos, hay que educar a las dos en recta conjugación y hay que jerarquizarlas para que nos sea posible obtener la imagen integral del hombre. Y uno de los crímenes que se han cometido contra la cultura integral del hombre en nuestros tiempos ha consistido y consiste en el desprecio calculado de la inteligencia.

Preguntamos: Cómo es posible que se eduque la sensibilidad sin ideas? ¿Qué es un hombre vendido a su sensibilidad con el desvitaminizado alimento intelectual que le pueda ofrecer el sistema de imágenes que se vive en un medio corriente?

Sedicentes pedagogos, que, con unos cuantos textos de Psicología juvenil, escritos para otros cielos y otras tierras, tratan de aplicar teorías pedagógicas exóticas a como haya lugar, se han echado sobre sus hombros la tarea absurda de minimizar lo intelectual para dar el máximo relieve a lo afectivo. Pero, si merece de parte de ellos tanta consideración la edad en relación con el sentimiento y la emoción, ¿por qué —preguntamos—, por qué no consideran de la misma manera la relación que existe entre la edad y la posibilidad de crear hábitos intelectuales? ¿Ignoran acaso que la disciplina mental se adquiere en los años de estudios? ¿No saben que la indisciplina mental engendra la disolución de la vida interior y, por consiguiente, la anarquía emotiva? ¿Cómo se podrá evitar ésta sin que haga acto de presencia el orden en la inteligencia?

Los innumerables seminarios pedagógicos que han venido sucediéndose en los últimos años en la vida intelectual hispanoamericana, han terminado en un perfecto fracaso. ¿Por qué? Porque no se han preocupado de acordar el valor educativo de las asignaturas con la edad; porque no han sabido estructurar el esquema de las materias que son fundamentales para la formación cultural de nuestros jóvenes; porque poseídos de un espíritu iconoclasta, estaban desposeídos del criterio que les señalara lo importante y lo accesorio en materia educacional. Y para suplir con apariencias honrada esos factores, se han engolfado en métodos y contramétodos, cosa necesariamente estéril cuando falta lo principal.

DIVORCIO ENTRE LA VERDAD Y LA PERSONA

La tesis de esta extraña pedagogía es ésta: La verdad no merece la pena, pero sí la persona. Idolatría por la persona; disimulo calculado hacia la verdad. Y este divorcio es lo que no acabamos de comprender, pues: o tenemos una persona fundamentada en el conocimiento cultural, o hacemos una persona a base de la frivolidad y de indignas ramplonerías intelectuales. Los factores que condensan la persona auténtica: el rigor y la disciplina mentales, el valor de la voluntad ascética, la sensibilidad proyectada hacia lo selecto, quedan lastimosamente descartados. Resultado: Ausencia de verdaderas personalidades. En una comparación con las edades pretéritas desde este punto de vista, nuestra edad pierde. Hasta cabría señalar un sordo rencor contra las personalidades que descuellan por parte de las mediocridades, que constituyen el denominador común de nuestra época.

CONSECUENCIAS

Primera: Un permanente ensayismo, el cual abarca todo, arrastra todo y lo remueve todo; ensayismo que engendra en el ánimo de los que lo padecen la conciencia de que todo da lo mismo, salvo lo que a uno le dé la gana. Ensayismo que quebranta los fundamentos de nuestro ser y que nos lanza a lo útil a corto o a inmediato plazo; ensayismo que engendra la incredulidad por los valores supremos, asiento y refugio de nuestra persona.

Segunda: La metodomanía. Cuando se ha perdido la esperanza en la verdad que se vive, en la verdad que se enseña, para evitar, siquiera sea en apariencia, el tremendo fracaso, se recurre al método. Este en la mente de muchos es un substitutivo de la ciencia, del arte de pensar y también de la falta de personalidad. Todo fracaso se quiere enjuagar con el método. No nos oponemos al método en sí, pero el método es camino, es medio y no fin.

Tercera. Infantilismo. Se va siguiendo una política pedagógica en lo que respecta a tratar al hombre conforme —se dice— a su naturaleza, que causa pena. Por presión de fobias y prejuicios harto sospechables, mientras al joven se le considera como persona de hecho y de derecho, trátasele desde el punto de vista cultural como si fuera un niño recién nacido permanente. Y así tenía que ser: puerilizada la cultura, quedan de un solo tajo puerilizados el joven y el hombre, responsable de la vida pública y privada.

Se ha condescendido —y hasta se ha ido con generosidad deplorable más allá de lo pedido— con todas las exigencias de la ignorancia, de la pereza mental y de un sentimentalismo morbosos. El resultado es patente: el joven, perdida la esperanza en sí mismo, con su valor personal inédito por no haberlo experimentado por su propio esfuerzo, fracasado, se lanza, ajeno a todo entusiasmo por los ideales a un profesionalismo rutinario para responder prácticamente al imperativo de vivir. He aquí la víctima de la cultura.

* * *

ABELARDO BONILLA (Cartago, 1899)

Conocimiento, Verdad y Belleza, El Salvador, 1957, ps. 51-55.

LA EXPRESION POETICA Y ARTISTICA

La palabra de la ciencia es lógica y tiende a la universalidad impersonal, en tanto que la palabra de la poesía, esencialmente subjetiva, es un vehículo sugerente del acto estético. La palabra científica —y de hecho la filosófica— exige rigor y transparencia semántica; la poética, en cambio, no designa ni es signo de la realidad objetiva y tiene que penetrar en un mundo profundo y múltiple de la apariencia estética.

Debe entenderse que al hablar aquí de poesía nos referimos por igual al contenido último de todas las formas artísticas. Debe entenderse también que, por dirigirse directamente al objeto y provenir del objeto de su multiplicidad, la expresión poética y artística es fundamentalmente integral y es imposible separar en ella la forma del contenido.

La palabra de la poesía es única en su sentido, distinta a la del léxico usual, iluminada de intensidad y vibración que han de corresponder plenamente al milagro creador que se realiza en la estructura estética.

Y si la poesía, cualquiera que sea el material y el género artístico en que se exprese, en el efecto último de la relación estética en la conciencia, lo que decimos de la palabra abarca igualmente los sonidos y silencios, las líneas y colores y los demás medios expresivos del arte.

Hay un lenguaje del arte que abarca todos esos medios, puesto que los sonidos en una obra musical no son los sonidos físicos, ni los colores en una obra pictórica son determinadas vibraciones de la luz, a menos que los aislemos de la creación que integran para estudiarlos conceptualmente. En el conjunto de la obra son simplemente presentación metafórica y pierden, por así decirlo, su valor semántico. Los sarracenos que persiguen a Gaiferos y a Melisenda en el retablo de Maese Pedro, tienen el carácter de presentación para Don Quijote y para quienes presencien estéticamente la representación escénica. La palidez marfilina del Cristo de Velázquez no es representación de la muerte mística: es la muerte y la mística.

Por esto todo verdadero artista rehusa la simple imitación de la naturaleza y, como lo ha dicho Valery, "resiente el peligro y la pereza de una facilidad demasiado grande cuando la materia no le opone resistencias positivas".

En conclusión, la metáfora —tanto la poética como la plástica— no es otra cosa que un imperativo del sincero impulso creador para eliminar el lenguaje de uso social y darles a las palabras y a las formas toda su virginal plenitud de sentido y plasticidad.

La metáfora cuando se manifiesta en formas literarias o artísticas es un imperativo de la multiplicidad de la "realidad vivida" o de la realidad existencial, de las vivencias históricas y de la participación, puesto que en el sentimiento son las formas tradicionales de la convivencia colectiva las que imperan. Como lo dice Ortega y Gasset:⁸ "La metáfora es probablemente la potencia más fuerte que el hombre posee". "Todas las demás potencias nos mantienen inscritos dentro de lo real, de lo que ya es. Lo más que podemos hacer es sumar o restar unas cosas de otras. Sólo la metáfora nos facilita la evasión y crea entre las cosas reales arrecifes imaginarios, florecimiento de islas ingravidas".

En la elaboración formal de lo percibido, posterior al sentimiento puro, entran múltiples factores —incluyendo el conceptual— que contribuyen a desvelar, a ocultar y a transformar la verdad en la estructura de la percepción y, consecuentemente, en su expresión objetiva. El hombre es un ser histórico y en sus percepciones el flujo de lo vivido y la experiencia tienden a convertir lo pasado en presente y tal acumulación sólo puede interpretarse metafóricamente. Lo mismo ocurre con los deseos y esperanzas, en que lo volitivo se empeña en superar el tiempo y construir irrealidades. "Todo nuestro pasado (dice Bergson en *L'Evolution Créatrice*, 13 ed., p. 5) nos sigue a cada instante. Lo que hemos sentido, pensado y querido desde nuestra primera infancia está ahí, clavado sobre el presente al que se une, presionando contra la puerta de la conciencia que querría dejarlo fuera".

Metafóricamente se expresan también los oscuros impulsos del subconsciente, puesto que en la estructura de la intuición, sobre todo de la poética, entraña una proyección del espíritu en las cosas y una simbolización de los objetos. Las fuentes de la inspiración poética están muy cerca de las del sueño y de la imaginación inconsciente, y en ambos casos la sustitución o el enriquecimiento de la realidad tienen que acudir a la metáfora.

LA BELLEZA Y LA VERDAD

¿Coinciden la belleza y la verdad? Sí, en cuanto la percepción estética revela una verdad inmediata del ser. No la verdad de la ciencia —que siempre se da previamente y se supone en las hipótesis, como una construcción lógica que luego se atribuye arbitrariamente al ser— sino la verdad creada por la estructura de la percepción.

Coinciden, además, en cuanto la poesía nos revela una capa profunda del ser y de nuestra existencia. Y no vale calificar de irracionalista esta verdad: primero, porque no se ha demostrado que la verdad tenga que ser necesariament racional y, segundo, porque una verdad racional tendría que ser previamente supuesta, lo que es patentemente irracional.

Coinciden, finalmente, en cuanto verdad y belleza se manifiestan originalmente por la sensibilidad y, en último término, se resuelven en formas. Empleamos aquí el término "formas" en toda su amplitud, según lo veremos en la tercera parte. No abarca únicamente las formas artísticas, en las que el creador plasma lo más delicado y fugitivo de la realidad, sino también el campo de las ciencias, ya que el racionalismo y el materialismo operan inevitablemente con objetos, con estructuras reales y con las cualidades formales del pensamiento, sin las que éste no tendría eficacia como instrumento cognoscitivo.